

Mar

7

Ago

2018

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Por qué has dudado?”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 30,1-2.12-15.18-22:

Palabras que recibió Jeremías de parte del Señor:

«Esto dice el Señor, Dios de Israel:

“Escribe en un libro todas las palabras que he dicho:

Tu fractura es incurable,

tu herida está infectada;

tu llaga no tiene remedio,

no hay medicina que la cierre.

Tus amantes te han olvidado,

ya no preguntan por ti,

pues te herí como un enemigo,

te di un escarmiento cruel.

Y todo por tus muchos crímenes,

por la gran cantidad de tus pecados.

¿Por qué gritas por tu herida?

Tu llaga es incurable.

Por tantos y tantos crímenes,

por todos tus numerosos pecados

te he tratado de ese modo”.

Pero esto dice el Señor:

“Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob,

voy a compadecerme de sus moradas;

reconstruirán la ciudad sobre sus ruinas,

su palacio se asentará en su puesto.

De allí saldrán alabanzas,

voces con aire de fiesta.

Haré que crezcan y no mengüen,

que sea reconocida su importancia,

que no sean despreciados.

Serán sus hijos como antaño,

su asamblea, estable en mi presencia;

yo castigaré a sus opresores.

De entre ellos surgirá un príncipe,

su gobernante saldrá de entre ellos;

lo acercaré y estará junto a mí,

pues ¿quién arriesgaría su vida

por ponerse cerca de mí?

—oráculo del Señor—.

Y vosotros seréis mi pueblo

y yo seré vuestro Dios”».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29 y 22-23 R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,

los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sion,

y aparezca en su gloria,

y se vuelva a las súplicas de los indefensos,

y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.
Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.
Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.
Jesús les dijo enseguida:
«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».
Pedro le contestó:
«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».
Él le dijo:
«Ven».
Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:
«Señor, sálvame».
Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:
«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».
En cuanto subieron a la barca amainó el viento.
Los de la barca se postraron ante él diciendo:
«Realmente eres Hijo de Dios».
Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.
Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios

El capítulo 30 de Jeremías se le llama el libro de la Consolación y trata de convencer de que el castigo ha sido merecido, pero que todo ha concluido. Se expresa la promesa de restauración dirigida originalmente a Israel.

Se les dice: Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, voy a compadecerme de sus moradas; reconstruirán la ciudad sobre sus ruinas. De ellas saldrán alabanzas y gritos de alegría.

Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios es una manera de establecer una nueva alianza. El reconocimiento mutuo entre Dios y el pueblo.

La imagen del castigo merecido está muy presente en el libro de Isaías, por los pecados de su pueblo. Habla de heridas incurables que el Señor va a cerrar.

Cuando uno está en situación de ruina, las heridas que se vuelven incurables florecen de manera alarmante. Sólo una operación o un buen remedio curativo harán cerrar la herida. Y es importante este tipo de intervenciones porque es necesario resurgir de las ruinas.

¿Por qué has dudado?

Esta es una pregunta que hemos de hacérsela cuando caminamos entre aguas turbulentas, porque en cierta medida, se nos olvida mirar con qué fe damos los pasos que damos, a veces con atino otras veces con desatino.

El Evangelio de Mateo nos presenta a un Jesús caminando sobre las aguas turbulentas, Pedro quiere imitarle y por un momento lo consigue, pero el viento le hace dudar, y cae.

La fe en momentos de aguas turbulentas nos permite ver qué maravillas realizamos en nuestro caminar, somos capaces de muchas cosas: dar de comer a nuestros hijos con dignidad, sacar fuerzas de la debilidad de nuestras enfermedades, somos capaces de caminar nuevamente.

En la vida pasamos y vivimos por muchas circunstancias, pero no ha de extrañarnos los tiempos de prueba, no tienen nada de extraordinario. Las pruebas entran dentro de la dinámica vital del creyente. Entra dentro de la normalidad. Son algo necesario para el crecimiento y el conocimiento de Dios. La actitud ha de

ser la de la alegría, cuando compartimos los padecimientos de Cristo.

Cuando todo lo realizamos con fe, y nos vemos cayendo como Pedro, alguien que nos admire nos dirá, ¿por qué has dudado? Si has llegado hasta aquí, por qué no continuar. Necesitamos de la ayuda de Jesús echándonos la mano para emerger de las aguas caudalosas. Eso ha de suceder de todas maneras, para poder concluir verdaderamente este es el Hijo de Dios.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)